

Albert Samain, en traducción de Ismael Enrique Arciniegas (1912-1929)

Gustavo Adolfo Bedoya Sánchez

La primera publicación en formato de libro de Albert Samain (1858-1900) data del año 1893: *Au jardin de l'infante*, compuesto por una serie de poemas y elegías escritas seis años atrás. Como el resto de sus libros, éste fue publicado en París por la Société du *Mercur de France*. Es de notar que Samain había ayudado a fundar, por segunda vez, dicha publicación periódica y dedicaba gran parte de su tiempo a trabajar en ella.¹ Sin embargo, se sabe que el poeta dudaba de la impresión definitiva de sus poemas en formato de libro, de allí que la primera edición contara con pocos números y fuera entregada tan solo a contadas personas. La fama de Samain no se había extendido más allá de un pequeño círculo, hasta que, tal como plantea Gohin (1919), François Coppée presentó a los lectores parisinos la obra en un artículo publicado en *Journal* (15 de marzo de 1894). El ensayo de Coppée se centró, exclusivamente, en el análisis de los poemas evidenciando sus cualidades, y poco o nada agregó acerca de la vida del autor: «Je ne le connais que par son livre, et je ne sais rien de lui, sinon qu'il est jeune. Oh! quelle joie ce serait pour moi que ma sympathie lui fût bienfaisante!» (cit. por Gohin 1919: 2). Era cierto que Coppée no conocía personalmente a Samain; al igual que Samain se equivocaba en la apreciación que tenía de su obra: el libro se reeditó en varias ocasiones y para el año 1920 ya había alcanzado más de veinticinco ediciones (véase Lowell 1920: 72). Tras su primera obra, Samain publicó *Aux flancs du vase* (París, Mercure de France, 1898), veinticinco poemas cortos que, según Lowell (1920: 87), presentan una diestra y singular sencillez y encanto. Su tercer libro, de publicación póstuma, se tituló *Le chariot d'or* (París, Mercure de France, 1901).²

La popularidad del autor fue evidente (no sólo en su país sino en las diversas naciones en las que fue traducido), a pesar de que sus libros no representaron ningún cambio rotundo en el desarrollo poético de la época; así, por ejemplo, los poemas de su primer libro seguían al pie de la letra el clásico alejandrino, quizás un poco más ligeros, pero no suponían nada que se pudiera considerar realmente novedoso. Lo anterior resulta más interesante cuando se revisan las anotaciones de sus críticos e

¹ Revista literaria francesa renombrada en 1710 ya que desde su fundación en el año 1672 se la conocía como *Le Mercure galant*. Fue suspendida en 1825 y reanudó su actividad en 1890. La revista se dedicó a la impresión de libros como casa editorial hasta que en 1958 fue adquirida por Gallimard.

² Igualmente, el autor preparó un libro de narraciones titulado *Contes* (París, Mercure de France, 1903) y un drama que lleva por título *Polyphème* (París, Mercure de France, 1901), estrenado en 1904.

historiadores. La mayor parte de ellos coinciden en que el aspecto más importante de la obra es la personalidad tímida y delicada del poeta.³ Tal como hace Lowell, la obra de Samain es comparada con los grabados de los pintores franceses del siglo XVIII; para la crítica literaria, su producción evoca el pasado, no posee grandes alegrías, y sus temas predilectos son la soledad, las despedidas y el abandono; así, el francés es un «dulce», «doliente» y «sentidísimo» poeta (Rodríguez 1945: 331).⁴

La imagen de una personalidad introvertida y solitaria, que nunca abandonó su «casa de cristal», atrajo la atención de diversos poetas hispanoamericanos, quienes se debatían entre un Romanticismo en vía de extinción y un Modernismo prometedor, de controvertidos cambios. Los receptores, con un poco más de imaginación que conocimiento empírico, reconstruyeron la imagen del poeta y del hombre a través de la traducción e imitación de su obra poética. Tal es el caso del colombiano Ismael Enrique Arciniegas (1865-1938).

En 1936 Arciniegas terminó la compilación de *Lira extranjera*, obra que reunía doscientas ochenta traducciones de cien autores. Lamentablemente, el libro quedó inédito y aún en la actualidad nadie se ha interesado en editarlo (véase Rodríguez 1945: 329 y ss.). Asimismo, es preciso señalar que otra gran parte de las traducciones producidas por este autor reposan olvidadas en las páginas de las publicaciones periódicas colombianas de finales del siglo XIX y principios del XX. Aunque es necesario un estricto ejercicio de arqueología para establecer el verdadero valor de la difusión literaria llevado a cabo por Arciniegas, por sí sola la publicación de su *Traducciones poéticas* (París, Excelsior, 1925) alcanza para denominarlo como el intelectual que más ha contribuido en la propagación de la poesía extranjera en su país. Tal como él mismo establece en el prólogo de su nunca publicada *Lira extranjera*, el oficio de traductor estaba unido a sus preocupaciones diarias como aprendiz y facilitador:

Mi labor no ha sido, como algunas similares, llevadas a cabo con el fin de atender, precipitadamente, a compromisos editoriales. Mi pensamiento, desde que en tiempos de mocedad empecé a traducir poesías, fué [sic] el de dar pábulo a inclinaciones mentales, alentadas por Profesores en las aulas, y después, el de compartir, con personas que no

³ «Here were his sumptuous imaginings, and the haunting sadness which never quite left him. Here was his tenderness for lovely, fragile things; his preoccupation with the past» (Lowell 1920: 72) y «L'œuvre de Samain, envisagée dans son ensemble, renferme avant tout une noble leçon de sincérité et de labeur consciencieux. A. Samain n'a pas fait des vers simplement par goût ou pour se distraire. Il n'a pas donné tout de suite, comme beaucoup de poètes, toute sa mesure: peu à peu, à force de travail et de scrupuleuse sincérité, il a pris conscience de lui-même. D'une œuvre à l'autre, non seulement on se plaît à suivre les progrès de son beau talent, mais encore on mesure et on admire l'enrichissement de son âme» (Gohin 1919: 4-5).

⁴ Lowell dice acerca de la obra de Samain: «The scenes are set in a conventional antiquity by means of Greek names being given to the characters, and the whole reminds one of a set of engravings by [François] Boucher, or [Jean-Honoré] Fragonard, or [Jean-Antoine] Watteau» (1920: 87). Es de notar que los tres nombres citados pertenecen a pintores franceses cuyas obras están relacionadas con el barroco y el rococó. Todos ellos hacen gala de la representación de paisajes y escenas galantes, pero sobre todo de escenas idílicas, voluptuosas y temas mitológicos. En esta misma línea hay que recordar que Samain incluyó un poema titulado «Watteau» (en *Le chariot d'or*) en honor a la obra del pintor.

estaban en aptitud de conocer altas y valiosas manifestaciones poéticas extranjeras, el placer artístico que experimentaba cuando las leía. (Cit. en Rodríguez 1945: 329)

Para su *Lira extranjera* Arciniegas tradujo cuarenta y cinco poemas de las tres obras poéticas del francés, siendo, por ello, el autor más representado en el libro. La recurrencia del colombiano a la obra de Samain se evidencia por igual en sus participaciones para los diferentes medios periódicos en los que colaboró (incluso como coordinador de los mismos): Arciniegas tradujo a Samain con la misma preocupación con la que tradujo a Horacio, Heredia o Paul Géraldy, y por cuyas traducciones es reconocido, así como también había prestado intensa atención a la obra de Victor Hugo o Baudelaire, entre muchos otros.

En *Traducciones poéticas*, es decir, para 1925, Arciniegas había publicado ocho traducciones de Samain. Una de ellas, «Recuerdo», ya había sido publicada con anterioridad en el suplemento *El Nuevo Tiempo Literario* (nº 32, del 22 de febrero de 1914), aunque la traducción data de noviembre de 1912. Las otras siete traducciones son: «Como gran flor...», «Ciudad muerta», «La copa», «Elegía», «Ilda», «Keepsake» y «Nocturno provincial». La primera la volvió a publicar en el mismo suplemento (nº 37, del 17 de septiembre de 1927),⁵ al tiempo que publicaba nuevas traducciones, como «Versalles», «Otoño» y «Nocturno» en *El Nuevo Tiempo Literario* (respectivamente, nº 54, del 14 de enero de 1928; nº 11, del 13 de abril de 1929 y nº 112, del 21 de abril de 1929). El culmen de su atención a Samain lo representa su libro no editado, pero tampoco desconocido, pues como ha sido frecuente, el medio periódico venía a sustituir a la edición en formato libro, y en muchas ocasiones permitía evaluar las expectativas del lector antes de la publicación final. En definitiva, el conjunto de lectores de poesía en la Colombia de principios del siglo XX conoció al francés gracias, en parte, a la traducción de Arciniegas. Y aunque en la actualidad pocos estudiosos del fenómeno literario llamen la atención sobre este ejercicio, es vital reconocer que Arciniegas llevó a cabo sistemáticamente el acercamiento de la literatura colombiana a diversas literaturas del mundo, en este caso, a la literatura francesa. Tal como exponen los escasos biógrafos del colombiano, su atención por Samain estaba vinculada a la semejanza entre ellos, pues poseían un «espíritu gemelo» y unas «idénticas predilecciones» artísticas. De la misma manera que Samain había logrado influir en la obra de Lugones, Herrera y Reissig, Machado, Juan Ramón Jiménez y Gastón Figueira, Samain había logrado influir en el colombiano (véase Henríquez 1940 y Ciplijauskaitė 1983).

La recepción de las traducciones de Arciniegas, así como su relación de afinidad con el poeta francés y algunas singularidades del ejercicio de traducir a principios del siglo XX en Colombia aparecen en las siguientes palabras de Ignacio Rodríguez:

Si Pérez Bonalde fue el traductor de Heine y Baudelaire lo fue de Poe, en lengua francesa, podría también decirse a buen fuero, y con idéntica verdad, que el traductor de Samain en

⁵ Realmente se trata de la elegía que empieza «Comme une grande fleur trop lourde...», que el traductor titula «Como gran flor».

lengua castellana fue Arciniegas. Otros tienen quizá, aisladamente considerados, algunas versiones más elegantes, o más fieles, o más limitadas y repulidas; pero serán muy pocos los que pretenden haber logrado captar, como el poeta colombiano, la esencia íntima del bardo francés, lo que constituye su personalidad humana y estética, lo que le da a su poesía carta de naturaleza y sello inconfundible. Si la música verbal de Samain encontró eco propicio en el corazón de Arciniegas, por afinidades electivas insospechadas, ello es que nuestro compatriota supo interpretar, con su propio instrumento idiomático, todos los secretos de la poesía recóndita de su vate predilecto, en forma de presentar un caso de veras sorprendente de unificación cabal de sentires y pensares, en idiomas diversos. Dominio de los medios técnicos del traductor, sensibilidad refinada hasta la hiperestesia, temperamento emotivo y melancólico, imaginación poderosa y varia, verdadera y desinteresada vocación artística, hicieron de nuestro compatriota un intérprete insuperable de poetas extranjeros, pero de manera particular un exégeta tan fiel del autor de «Au Jardin de L'Infante», como seguramente no ha tenido aquél otro en nuestro idioma. Sus versiones de Samain bastarían para dar fama imperecedera a un traductor. (Rodríguez 1945: 364)

Por último, presentaremos algunas consideraciones acerca de las propias traducciones. Para Arciniegas la traducción consistía en un ejercicio de «exactitud» en la «libertad», una mediación entre la obra original y su nueva forma en la traducción. De eso hace partícipes a sus lectores de *El Nuevo Tiempo Literario* al incluir tras su traducción de «Versalles», la siguiente nota:

El autor de la anterior versión prefirió para su trabajo el consonante a fin de conservar en español, en cuanto fuera posible, todo el encanto y la vaguedad de matices del original, porque la rima perfecta fuerza indefectiblemente a todo traductor a hacer supresiones, cambios o adiciones en las piezas que vierte. En español hay buenas traducciones en rima perfecta, pero son «bellas infieles», como «La Oración por todos», hecha por don Andrés Bello. No queda duda de que los «versallismos» de Rubén Darío fueron inspirados en Samain, poeta muerto hace veintiocho años. (nº 54, del 14 de enero de 1928, p. 367)

La traducción logra seguir el contenido del original aunque sacrifique la rima que tan cuidadosamente posee la obra de Samain. La rima «fanée»-«surannée» y «ainsi»-«voici» en 1-4 y 2-3 de la primera estrofa, se convierte, tristemente, en «marchita»-«dora» y «memoria»-«lento». En cambio, en la traducción de «Nocturno» («Nocturne» de *Au jardin de l'infante*), Arciniegas logra conservar la rima del soneto en cada uno de los versos, tal como sucede en el original, aunque como resulta lógico, el sonido de la rima varía, por ejemplo: «molles»-«corolles» en el original, a «farolas»-«corolas» en la traducción. De esta manera, es patente que las licencias que el traductor toma en la traslación del contenido son menores que en el aspecto formal. Sin embargo, hay casos en los que, justamente por vincularse a la forma, el traductor frustra el contenido. Por ejemplo, en la elegía que empieza «Como gran flor...», Samain dice en el verso 11 «Incliné sur tes yeux...», lo que para Arciniegas es «Fijo en los ojos tuyos...».

Para Rodríguez (1945: 352), la expresión del traductor carece de la fuerza del original, cuando podía haber traducido más literalmente: «Inclinado sobre tus ojos...». Por supuesto, las diferencias entre una forma y otra son una prueba de la dificultad de traducir y, sobre todo, cuando se trata de una obra poética ajustada rigurosamente a la regla de la rima y la musicalidad. El mismo Rodríguez, hablando de la obra de Samain, puntualiza:

Hay en «Automne», y con profusión, versos de tal encanto, estrofas enteras de tal modo aderezadas con las galas del sortilegio verbal de Samain, que se diría que están esculpidos, antes que en los mármoles del tiempo, en la carne del corazón. ¿De qué modo sería posible volverlos al español, sin que perdiesen en el travesamiento [*sic*] toda su esencia? (1945: 350)

Justamente, en la traducción que hace Arciniegas del poema del que habla este crítico literario, se reconoce el esfuerzo de su labor de traslación: «Otoño» («Automne» en *Au jardin de l'infante*) fue traducido por Arciniegas para *El Nuevo Tiempo Literario* (nº 11, del 13 de abril de 1929), pero la traducción siguió siendo modificada por el autor hasta su versión de 1936 en *La lira extranjera*. Se trata de uno de los famosos sonetos de quince versos de Samain. Las dos versiones de Arciniegas conservan el mismo número de versos que el original, lo mismo sucede con la rima: verso 1 y 4, y 2 y 3 en los cuartetos, 1 y 2 en los tercetos, y los dos versos número 3 de los tercetos junto con el verso número 15. Las rimas de los dos tercetos y del verso 15 siguen siendo las mismas: «-ados», «-ertos» e «-ía». Formalmente, el cambio se registra en las rimas de los dos primeros cuartetos; sin embargo, no altera el contenido. Lo anterior pone de manifiesto el valor de Arciniegas como versificador, así como la importancia de la obra del francés para su vida intelectual, y la dificultad de uno de los oficios del hombre de letras, la traducción, tantas veces ignorada por los estudiosos.⁶

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CIPLIJAUSKAITÉ, Biruté. 1983. «Albert Samain, Juan Ramón Jiménez y Antonio Machado» en *Actas del Congreso Internacional conmemorativo del centenario de Juan Ramón Jiménez*, Huelva, Instituto de Estudios Onubenses, I, 233-241.
- GOHIN, Ferdinand. 1919. *L'œuvre poétique d'Albert Samain (1858-1900)*, París, Garnier.
- HENRÍQUEZ UREÑA, Max. 1940. «Las influencias francesas en la poesía hispanoamericana», *Revista iberoamericana* 2: 4, 401-417.

⁶ Rodríguez (1945) compara la traducción de Arciniegas de 1936 (el autor no menciona la versión del suplemento literario) con las versiones de Juan Ramón Jiménez y Rafael Lozano. Mientras Jiménez tradujo el poema en «apacibles versos asonantados», Lozano lo hizo «con no pocos prosaísmos y algunas infidelidades», mientras que «los aciertos» de la traducción de Arciniegas «eclipsan triunfalmente a algunas imperfecciones» (357-358).

LOWELL, Amy. 1920. *Six French Poets. Studies in Contemporary Literature*, Nueva York, MacMillan.

RODRÍGUEZ GUERRERO, Ignacio. 1945. *Ismael Enrique Arciniegas (Tomo II: El traductor)*, Pasto, Imprenta del Departamento.